



La Oración del Huerto - Salzillo

Levántate y anda

Con mi espíritu abatido,
 con mis alas de poeta muy plegadas
 y en los años más sombríos
 que ha contado mi existencia desolada.

Cuando sólo ya la muerte
 con su olvido me aguardaba,
 sentí pasos en las sendas de mi huerto.
 perfilado con floridas pasionarias.

La floresta cantó toda
 y las hojas revolaron por el viento de unas alas.
 ¿Era un ángel que venía?
 Eras tú, que te acercabas
 apartando de mis labios
 con tu mano fina y blanca,
 aquel cáliz rebosando contenido
 que a mi vida la amargaba.

Yo sentí de tu regazo los efluvios maternos
 al decirme emocionada
 que muy pronto tras los montes otra aurora
 nacería con sus tintas más rosadas
 y tu brazo me sostuvo como al mártir de los mártires
 en el huerto bajo olivo donde oraba,
 aquel ángel descendido de los cielos,
 consolando sus dolores, recogiendo sus plegarias,
 por un mundo que no sigue sus doctrinas,
 tinto en sangre y anegado por las lágrimas;
 ese ángel que Salzillo, ha tallado
 con los rasgos de belleza de una vida sobrehumana.

Desde entonces, por las tardes,
 ya mi esposa muy amada,
 cuando al libro que sostengo pensativo
 no le paso ni una página,
 viene siempre con sus besos
 a cerrar de mi trabajo la jornada,
 esos besos que en mi muerte yo no quiero
 que le falten a los lirios de mi cara
 y por ello a mi estrella le suplico,
 que ese sueño misterioso que arrebató,
 mucho antes que a los suyos
 a mis ojos los cerrara.

Duro sueño del que nunca despertamos
 en el seno de esta tierra sin entrañas,
 que impasible vida crea
 e impasible vida mata.

Vicente Ortí Belmonte

(De las Reales Academias de Córdoba,
 San Fernando, San Jorge de Barcelona
 y del Centro de Estudios Montañeses)